

Commenter et traduire le texte ci-dessous en son entier.

[Poco tiempo antes de que empiece la Guerra Civil en España, el cura interroga al narrador, hombre de conocidas ideas republicanas, que acaba de instalarse en el pueblo.]

El buen padre, llenito de carnes, tipo de campesino pulido por el seminario, un poco cerduno por sus ojillos diminutos y la abundancia del pelo, barba y vello, con labios gruesos y rojos y manos anchas, casi manazas, se sentó en el sillón y me invitó a sentarme en el banco al lado del pupitre. Sacó una petaca de cuero y liamos un cigarrillo. Dio unas chupadas y se me quedó mirando:

— Ya se ha visto que no viene usted a la iglesia los domingos. Ya sé que es usted un socialero y que se mezcla con la gentuza del pueblo. La verdad, cuando se instalaron ustedes aquí y les vi a ustedes, a su señora y a los niños, me dije: “Parece buena gente. El Señor lo haga”. Pero... parece que me he equivocado.

No lo dijo insultante. La pausa después del “pero” fue para dar énfasis a una sonrisa suave, casi diría evangélica, que presentaba excusas por el atrevimiento. Después se quedó con las dos manos sobre la mesa, mirándome.

— Bien. Sí, es verdad que tengo ideas socialistas; también es verdad que no voy a misa los domingos, ni van los míos; y también es verdad que, si esto es ser “mala gente”, pues, somos mala gente.

— No se me sulfure usted, don Arturo. No quería molestarle, pero, al fin y al cabo, uno puede comprender que cualquiera de esos palurdos del campo no crean en Dios ni en el Diablo, pero encontrar una persona que parece inteligente en las mismas circunstancias...

— El que yo no venga a la iglesia no quiere decir que no crea en Dios...

— No me vaya a decir que es usted uno de esos herejes protestantes. Lo sentiría infinito, porque no podría tolerarle en esta santa casa ni un momento más.

— En esta santa casa que según usted es la casa de Dios y por tanto la casa de todos, ¿no? No tenga usted miedo, no soy hereje, no me ha dado por cambiar de etiqueta. Lo que me pasa es que me temo haber padecido demasiada religión en mi vida. Puede estar tranquilo, me he criado en el seno de la santa Madre Iglesia.

Arturo Barea, *La forja de un rebelde. Tomo 3 : La llama*, Barcelona, Losada, 1968.